

CARMEN BARBIERI

Cuando era todavía adolescente, Carmen Luz Barbieri confesaba llevar dentro de sí el fuego sagrado del teatro. Se imaginaba convertida en una gran figura de la revista portorriqueña, como Néilda Lobato. Hoy se ubica a sí misma en el nivel de Morla Casán o Susana Giménez, "ni por encima, ni por debajo". Y está más que segura de sus capacidades cuando declara rotundamente: "Soy una vedette completa. Actúo, canto y ballo a la perfección". Con evidentes aptitudes naturales, mucho estudio y gran trabajo supo hacer realidad los sueños de su adolescencia.

Hija única del cómico Alfredo Barbieri, nació el 21 de abril de 1955, cuando el Sol transitaba entre el signo de Aries y el de Tauro. Es, por lo tanto, una personalidad bastante compleja y contradictoria. Impaciente e impulsiva, se muestra al mismo tiempo absorbente y dominante, celosa y tímida. No tolera la injusticia y tiende a creer en los demás. "No me gusta estar enojada con la gente, y querría que todo el mundo me quisiera —dice. Pero que no me agreden. Y menos tres veces. Al que lo haga, lo mato. Tardo en reaccionar, pero cuando estallo, rompo todo".

Claro está que esas palabras, en labios de una belleza como ella, no asustan a nadie. Por otra parte, Carmen Barbieri es alegre. Mucho más temible es su impuntualidad, capaz de tornar inútiles todos los relojes. Además, es fiel. Y franca hasta el límite en que pueda herir a otros. Y buena amiga. Y soñadora. Y "enamoradiza", aunque esto le haya creado sus buenos problemas. Tratemos, eso sí, de persuadirla con mucho tacto y buen acoplo de perseverancia, porque es, y ella lo admite, "cabeza dura".

No había concluido aún sus estudios secundarios cuando impresionaba ya por su físico espectacular. A los dieciséis años media 1,70 metro de estatura y pesaba 60 kilos perfectamente repartidos de acuerdo con estas otras medidas: 90-65-90. Sin embargo, no estaba conforme. Quería ser una vedette en todo el sentido de la palabra, y una vedette es, ante todo, alguien que se ofrece a la mirada, para la admiración de los demás. Con el tiempo logró reducir algunas medidas, hasta dar éstas: 90-58-87. Y después se sometió a dos operaciones para mejorarse el busto y darle mayor relieve. ("Cuerpo de mujer, blancas colinas...", diría Pablo Neruda). Como ya se había corregido la nariz, quedó a punto. Pero ella nunca se siente satisfecha. ¿Tendrá que ir al diván del psicoanalista?

De la mano de su padre fue a los estudios de televisión y actuó en "La revista dislocada", "La barra" y "La feria de la alegría". Para la pantalla chica actuó también en "El show de Velasco Ferrero", programa cómico y musical definido por ella misma como "frívolo", y en "La noche de Andrés", entre otros espectáculos. Filmó, asimismo, para la pantalla de plata, junto a las más populares figuras de la comedia nacional.

Pero la enloquecen el teatro dramático y su contrapartida, la revista. Desde chica, y formada en la escuela de su padre, mostraba las mejores habilidades para la fonomímica, con la que hacía la parodia de figuras como Judy Garland, Julie Andrews y Nancy Sinatra. En 1974 se presentó en el teatro Cómico, con Alfredo Barbieri. El encarnaba a Fred Astaire y

ella, a Liza Minelli. Puede entusiasmar al público haciendo lo mismo con Morla Casán, Rafisella Carrá o Marilyn Monroe.

Admite que la mayor parte de su experiencia sobre las tablas la adquirió como vedette, pero se siente "muy cómoda haciendo comedias". En el verano de 1980 a 1981 triunfó en Mar del Plata con "Boeing-Boeing", junto a Claudio García Satur, Osvaldo Miranda y Paulina Singerman. Durante este último verano, también en Mar del Plata, hasta 1.300 personas trataban de entrar, cada noche, para verla, en un teatro que tiene solamente 1.016 butacas. Protagonizaba entonces las escenas más audaces de "Matrimonios y algo más". "Lo único que me quedaba puesto era un slip", explica Carmencita con toda naturalidad, como si eso no debiera estar contraindicado para cardíacos. Hoy anima esas mismas escenas en el teatro Astros, y aparece también en la tira de Hugo Moser por televisión.

En setiembre de 1979 le entregaron la "plaqueta de Don Juan" por su trabajo artístico. Dice haber ganado mucho dinero, y haber gastado también mucho. Lo que ahorra la taurina que hay en ella, lo gasta la ariana. Está casada con Carlos A. César, ex integrante del dúo cómico "Los Blue Jeans", con el que se quiere y se pelea, como ocurre en todos los matrimonios normales. Es contradictoria, pero siempre encantadora. Y lo sería aunque no hubiera recurrido a los buenos servicios de la cirugía plástica, porque el día en que nació, la naturaleza, apoyada por los astros, se propuso fomentar con Carmen Luz Barbieri la industria de los marcapasos...

CARMEN BARBIERI



COLECCION
Crónica



